

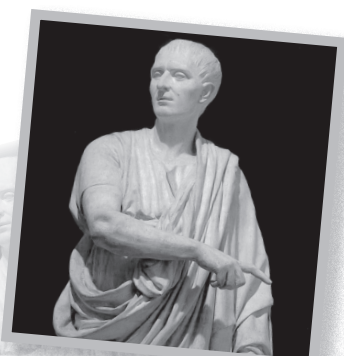
Habla su biblioteca

Novedades de la biblioteca "Florentino Idoate" de la UCA

Los libros mudos: Funciones de una biblioteca en el Estado, desde Alejandría hasta el monasterio de Melk: Lectura para el verano

KATHERINE MILLER

Directora de la Biblioteca



Examinaremos el papel que han jugado y pueden jugar las bibliotecas como instituciones en el Estado que sirven. Comenzamos con un bosquejo de las funciones de bibliotecas en la Antigüedad para ganar una perspectiva histórica como parámetro para examinar las funciones que se propone que pueda cumplir una biblioteca en la actualidad.

La definición de trabajo que se utilizará en este ensayo para el examen de una biblioteca es la siguiente. Una biblioteca es un edificio especial para el almacenamiento y clasificación de material escrito con

el propósito de preservar cultura y tradición y mejorar la organización social del estado o nación a la que sirve. Para tal efecto, la biblioteca cumple funciones religiosas, políticas, educacionales y comerciales.

Si se plantea la premisa de que las bibliotecas cumplen funciones religiosas, políticas, educacionales y comerciales para el estado en que existen, ¿cómo es que las bibliotecas efectuaban estas funciones en la Antigüedad? ¿Hay parámetros que se pueden prestar de la Antigüedad que nos puedan servir ahora en la definición de las funciones de una biblioteca en el Estado?

Después de la muerte de Alejandro Magno en el siglo III antes de Cristo, las bibliotecas fueron fenómenos urbanos, que funcionaban en ciudades como Alejandría en Egipto, donde Alejandro Magno, alumno de Aristóteles, levantó una biblioteca en el modelo de un santuario para las Musas, hijas de Zeus y Mnemosine (la personificación de Memoria). Por eso se llamaba el *Museion*. El director de la Biblioteca-*Museion* tenía la responsabilidad delegado por el Faraón de garantizar que se rindiera culto a las Musas. Rendir culto a las Musas es claramente una función religiosa en que reconocidos eruditos llevaron a cabo, además de ser un diálogo intelectual con la ciudad de Alejandría, con el Estado y con el mundo conocido en este entonces. Pero, por si acaso pensáramos que estas eran solamente funciones y ritos

ceremoniales, hay que tomar nota que uno de los salones del edificio de la Biblioteca-*Museion*, tenía una inscripción que rezaba: "Para el cuidado del Alma". Y la tarea para las nueve Musas era de cuidar las almas: Calíope, por medio de la poesía heroica; Clío, por medio de la historia; Erato, por la poesía lírica; Euterpe, por la música; Melpomene, por medio de la tragedia; Urania, por medio de la astronomía, etc.

El director de la Biblioteca de Alejandría, a las órdenes de Ptolomeo, debía convocar a matemáticos, astrónomos, historiadores, filólogos, poetas y filósofos del mundo de la Cuenca del Mediterráneo (literalmente, *el mar situado en medio de la tierra*) para que llegaran a Alejandría a trabajar en el santuario de la Biblioteca-*Museion* con estipendios del estado, sin tener que pagar impuestos sobre la renta. Vivían y comían al expenso del estado mientras se ocupaban en la biblioteca de la producción intelectual para el Estado. La biblioteca de Alejandría proveyó un ambiente civilizante opuesto a los baños públicos, por ejemplo, y las tabernas; aunque Dion Crisóstomo (40-120 d. C.), filósofo moralista romano que escribió en el primer siglo del Imperio Romano, comenta que los alejandrinos, en su opinión, eran un pueblo al que solamente bastaba el pan y un boleto al hipódromo, porque no tenían, en general, interés en ninguna otra cosa.

La producción intelectual consistía en discutir, clarificar, escribir,

editar, copiar, traducir al griego, promulgar y almacenar los textos producidos que servían las funciones del Estado, no en un sentido rígido, sino en el de filtrar influencias por medio de las ideas en los textos para brindar gloria y prestigio a Alejandría, influenciar sobre poblaciones de intelectuales y administradores del Estado con una oferta de ideas en textos para la lectura y comentario. La mera existencia de especialistas en el conocimiento y en el uso de la lectura y de la escritura conformaba un elemento fundamental para el desarrollo y el mantenimiento de una estructura política. Mediante esta acumulación de ideas, textos e influencias, los griegos gobernaban los pueblos. En el caso específico de la Ciudad de Alejandría, el objetivo era de garantizar el dominio de los griegos (los textos de la Biblioteca-*Museion* existían exclusivamente en griego) en el Estado de Egipto y todo el territorio era conocido del territorio geográfico de la Cuenca del Mediterráneo. He aquí una función política de una biblioteca.

Sobre la función educacional, no tenemos que detenernos mucho, siendo esta muy obvia. Escuchamos las palabras del rétor Aftonia del siglo IX, escribiendo en su obra *Progymnasmata*: la Biblioteca-*Museion* de Alejandría, escribe, funcionaba para que toda la ciudad tuviese a su disposición la sabiduría.

Un equipo egipcio-polaco de arqueólogos que trabajaban en unas excavaciones en la región del Bruchion de Alejandría en 2004, publi-

caron el descubrimiento arqueológico de trece salones de lectura en los que cabían más de 5,000 personas. El equipo asevera que estos salones formaban, estructuralmente, una parte de la Biblioteca-*Museion* de Alejandría. Descubrieron, también, una inscripción que data del año 56 de la era cristiana, en la que se dice el director de la biblioteca funcionaba "*supra Museum et ab Alexandria Bibliotheca*". De eso se puede colegir que la dirección de la biblioteca tenía responsabilidad para el conjunto de las bibliotecas de la ciudad así como para una academia, parte de la Biblioteca-*Museion*, para promulgar ideas a los funcionarios del gobierno y las cortes. Que sirvió a la corte es cierto, ya que en las paredes de uno de los salones había esculturas de jueces, que aparecían sin manos, con las cabezas volteadas hacia el Faraón. Sin manos, porque no debían aceptar *mordidas*.

Además, la ciudad de Alejandría, desde el siglo III de nuestra era y desde mucho antes, era un centro de comercio para todo el mundo conocido después de la muerte de Alejandro Magno. Fue un tiempo de grandes riquezas y el mar Mediterráneo era una zona de comercio libre —literalmente, zonas francas— donde había un flujo enorme y constante de viajeros, intercambios comerciales y culturales en el mundo mediterráneo. (Con el comercio se intercambia la cultura, como comenta Hugo de San Víctor nueve siglos después, en el siglo XII,

escribiendo en Chartres en el Norte de Francia, en su manual, el *Didascalicon*: el comercio, escribe, es el octavo arte liberal, porque con el comercio se tiene que desarrollar las artes de la diplomacia). La Biblioteca-*Museion* de Alejandría se beneficiaba del comercio con la llegada a sus muelles de todos estos barcos y viajeros con libros que pasaban por el gran puerto de Alejandría. El Estado (en las personas de los funcionarios de los muelles y aduana) confiscó de ellos sus libros, otras autoridades ordenaron que la biblioteca debiera hacer copias de ellos en su *scriptoria*. Posteriormente, devolvieron las copias, manteniendo los originales en la Biblioteca-*Museion* de Alejandría.

Aunque siempre se nos enseña que los cristianos fueron perseguidos en este mismo Imperio Romano al que Alejandría y su biblioteca pertenecieron, debemos ver, a la vez, lo que trajo el siglo IV, cuando el emperador romano Teodosio I elevó a una nueva intensidad la persecución de los paganos por las turbas cristianas cuando declaró que el cristianismo era la religión oficial del Imperio Romano.

En el siglo IV de la era cristiana, entonces, los cristianos, con lujo de barbarie, destruyeron templos y estatuas en todo el Imperio Romano, incluyendo a Alejandría, que formaba parte del Imperio Romano en este entonces. Las bibliotecas fueron cerradas por los cristianos ortodoxos en un afán de erradicar el culto de los paganos. La filósofa y matemática, Hipatía, y su padre, fueron atacados y desmembrados en la misma Biblioteca-*Museion* de Alejandría por un grupo de monjes cristianos en Alejandría. Después, sobrevinieron disturbios callejeros y guerra civil. La literatura pagana fue prohibida por la iglesia cristiana y por el Islam. La Escuela Catequética de Alejandría (la Didascalía) con San Clemente y Orígenes, y la Biblioteca de Cesarea se dedicaron a refutar el paganismo durante cinco siglos hasta el reino de Justiniano. Y los libros quedaron mudos.

En resumen, comenta Mustafa El-Abadi en su libro, *La Antigua biblioteca de Alejandría: vida y destino* (UNESCO, 1994), sobre la persecución de los paganos, efecto de la promulgación del decreto del Emperador Teodosio:

The *Mouseion*, being at the same time a 'shrine of the Muses' enjoyed a degree of sanctity as long as other pagan temples remained unmolested. Synesius of Cyrene, who studied under Hypatia at the end of the fourth century, saw the *Mouseion* and described the images of the philosophers in it. We have no later reference to its existence in the fifth century, as Theon, the distinguished mathematician and father of Hypatia, herself a renowned scholar, was the last re-

corded scholar-member (ca. 380). It is likely that the *Mou-seion* did not long survive the promulgation of Theodosius' decree in 391 to destroy all pagan temples in the city.

Cayeron paulatinamente los muros y las ciudades dejaron de existir; también cayeron las infraestructuras administrativas del Imperio Romano y, llegando al siglo VI, en los esfuerzos para unificar criterios en la liturgia, el dogma y la música de la Cristiandad (más tarde conocida como Europa), la *Regla de San Benito* promovió los *scriptoria* para la copia de manuscritos y su preservación. Pero la lectura recomendada a los monjes era exclusivamente las *Sagradas Escrituras*, obras ascéticas y patrísticas. Algunos libros hablaban y otros quedaron mudos por la falta de tolerancia hacia la literatura y filosofía pagana.

Hasta aquí, las bibliotecas, según este pequeño bosquejo histórico, son una fuerza cultural unificadora, ya que los conocimientos y la sabiduría funcionan como poder unificador para un estado. Bibliotecas almacenaban y transmitían conocimientos pero sí entraban en conflictos religiosos con políticas del imperio/estado que interfirieron con los estudios en pro de la tolerancia. La existencia misma de bibliotecas se pone en riesgo. La diplomacia se calla. La postura de este entonces era de actuar ciegamente y sin tener ideas como guías. El analfabetismo como bandera ondeaba en alto entre la aristocracia alzada en armas y rodeada por sus matones durante el

surgimiento del feudalismo (siglos IX – XII).

¿Qué puede resultar válido de la historia de esta antigua biblioteca para la función de las bibliotecas en el estado de hoy? Prestigio e inteligencia cultural, sí. Aunque no podemos ni soñar con un filósofo-rey, ¿es posible imaginar convocatorias por parte del Estado a eruditos y pensadores que trabajarían con subsidios y no pagarían impuestos sobre la renta? En este sentido, es imprescindible el aprendizaje en las prácticas administrativas y gubernamentales en el funcionamiento del Estado para que no seamos testigos, metafóricamente hablando, a la quema del *Aedificium* (el edificio en la novela, *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, donde estaba ubicada la misteriosa biblioteca del Monasterio de Melk). El fomento de la diplomacia, la política, las habilidades del estadista en el arte de gobernar por medio de la argumentación y la elocuencia en el manejo de los conocimientos antiguos y modernos es una tarea de bibliotecas hoy para que no quedamos con lectores y gobernadores que memorizan los textos pero que quedan *ágrafas* —o sea, sin el poder de escribir ni argumentar, ni traducir en acción lo que han leído ni ponerlo en práctica, así como en el imaginario social del Monasterio de Melk.

Hemos llegado al siglo XV, y en la tierra de la imaginación y memoria. Acompañamos a los humanistas florentinos Poggio Bracciolini o Francesco Petrarca en sus viajes por los monasterios de Europa. Poggio nos cuenta que encuentra libros y manuscritos de la Antigüedad —Cicerón, por ejemplo, el gran abogado romano— debajo de las piedras y polvo que los cubrieron en el sótano de un monasterio como lo de Melk. Entre suspiros, Poggio nos dice, en sus escritos, que los libros, al verlo, gritaban y lloraban por su libertad, así como que fueron presos en un penal o pacientes en un hospital que Poggio visitaba.

Ahora, los libros no tienen que estar mudos si platicamos con ellos. Los políticos no tienen que quedar *ágrafos*, al satisfacerse solamente con el *nomina nuda* —solamente el nombre de la cosa y no la cosa en sí, ya que las bibliotecas (si solamente entran en ellas) pueden servir una función de humanizar, por medio de la lectura, las polarizaciones para un gobierno de turno ahora o para el de un futuro.

Al sólo entrar en una biblioteca, los libros nos llaman por todos lados y, por medio de la traducción cultural, pueden transformar a la organización social de la nación y a las funciones del estado. El apoyo o crítica a las actividades del estado también son jurisdicción de las bibliotecas.

La producción intelectual de una biblioteca en el modelo de la

gran biblioteca de Alejandría pueda ser educacional, religioso, política y comercial si así desea una nación, una administración gubernamental u otra. Estas funciones podrían multiplicarse en la influencia a favor del pensamiento y la negociación, o en el apoyo a las artes necesarias para gobernar, enfrentando el concepto de la práctica de la política como solamente de actuar y practicar sin pensar o de actuar con violencia, quedando mudos los libros y también el cerebro.

Para que una biblioteca pueda servir de instrumento político para un Estado (instrumento, no en el sentido de “instrumentalizar”, sino como herramienta a utilizar en el arte de gobernar), hay que verlo como una institución con prestigio e influencia en el estado. Esto es lo que hicieron los pensadores alejandrinos, utilizando lo que brindaban las Musas.

La biblioteca como academia —con o sin los trece salones de lectura para 5,000 participantes como la de Alejandría— puede alimentar el alma en una función que apoya políticas que apremian el pensamiento antes de actuar. Una biblioteca pueda almacenar artefactos y fenómenos que influyen en el Estado, para el comercio más que dogmas, ayudando a llamar las cosas por sus verdaderos nombres —cosa más difícil de lo que antes se pensaba. He aquí algunas funciones religiosas, políticas, educacionales y comerciales que una biblioteca pueda cumplir ahora, como antes.

En fin, si vemos una biblioteca como instrumento, emblema o símbolo funcionando para influenciar el estado, sus funciones pueden realizarse solamente con una

población de actores políticos que leen y ocupan los signos e ideas en los libros. Los libros en sí son mudos y sin utilidad.

San Salvador, julio de 2007

Lecturas recomendadas para el verano:

Cicerón, Marco Tulio. *Political speeches* (Oxford University Press, 2006)

Dio Chrysostom: *Oraciones VII, XII and XXXVI* (Cambridge, 1992)

Eco, Umberto. *El nombre de la rosa* (Barcelona, 1995)

El-Abbadi, Mustafa. *La Antigua biblioteca de Alejandría: vida y destino* (UNESCO, 1994)

Haas, Christopher. *Alexandria in late antiquity: Topography and Social Conflict*. (Baltimore, 1997)

Hugo de San Víctor. *The Didascalicon of Hugh of Saint Victor: a medieval guide to the arts*. (New York, 1991)

Juan de Salisbury. *Policraticus. Of the Frivolities of Courtiers and the Footprints of Philosophers*. (Cambridge University Press, 2001)

MacLeod, Roy M. *The Library of Alexandria: Centre of learning in the ancient world* (New York, 2005)

Riaño Alonso, Juan José. *Poetas, filósofos, gramáticos y bibliotecarios; origen y naturaleza de la antigua Biblioteca de Alejandría* (Asturias, 2005)